

LIBROS

«Paperbacks» a la española

«Es una de las empresas más vigorosas y eficaces para que el número de lectores vaya aproximándose cada vez más al de los hablantes», ha escrito Lain Entralgo refiriéndose a la Colección Austral.

Aunque la aproximación



Austral número 1.500 y Libro de Bolsillo (Alianza Editorial), número 400.

(salvo epidemia de mudéz en contrario) no se barrunte por sitio alguno, no hay dudas de que la Colección Austral, junto a su madre la Universal, ha hecho mucho por llegar a ella. Durante medio siglo, los pequeños volúmenes de la Universal —amarillos, primero; grises y de otros colores luego— y los lomos azules, verdes y grises de la Austral ejercían un dominio casi absoluto en los anaqueles estudiantiles.

Fue la Colección Universal una consecuencia indirecta de la Gran Guerra, que trajo en la época de Verdún pleno empleo a las industrias españolas y en la etapa pacificadora de Versalles fuertes problemas de sobreproducción. Una de esas industrias fue la Papelera Española, fundada en 1901, que por idea de su accionista don Nicolás Ma-

ria de Urgoiti halló la inteligente solución de crear otras industrias que absorbieran los excedentes. Y así salió «El Sol», con el gallo madrugador de su cabecera, y se fundaron editoriales nuevas: Gráficas Reunidas y Calpe (Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones), que editó la Colección Universal y puso casa en la Gran Vía, para que el árbol transformado en libro llegara directamente desde Guipúzcoa al consumidor.

Dirigió la Universal don Manuel García Morente (civil aún), que formaba también parte del equipo de traductores, con nombres como los de Ortega, Américo Castro, Félix Lorenzo o Luis Bello. El fondo editorial abarcaba una larga teoría de autores: Wilde,



Voltaire, Shakespeare, W. Scott, Quevedo, Goethe, Dickens... El ejemplar costaba sólo treinta céntimos.

En los años de la Dictadura, Calpe se unió a Espasa, hasta entonces ocupada (y no poco) en el parto de su gigantesco diccionario. Espasa-Calpe siguió la saludable política americanista de su antecesora, y cuando llegaron los vientos de la guerra estableció en la base de Buenos Aires, año 1937, una nueva colección, llamada Austral, en honor al hemisferio, que inaugura su lista de mil quinientos títulos con «La rebelión de las masas».

Austral conmemora la impresionante cota de mil quinientos títulos (nunca alcanzada en España) con una obra de don Salvador de Madariaga: «Mujeres españolas» (Melibeja, Catalina de Aragón, Lady Smith, La

Malibrán, Paulina García Viardot, Rosalía de Castro). Editada con especial esmero, tiene más de trescientas páginas e ilustraciones en negro y color. Si lo primero no es novedad en Austral (la reedición del «Tartessos», de Schulten, figura con los clásicos mapas del general Lammerer y del doctor Jensen), sí lo son estas láminas a todo color.

No es sólo el número de títulos uno de los logros de Austral, sino también el de ejemplares. Del «Quijote» se han vendido casi un millón (985.000, exactamente) en veinticuatro ediciones. Trece llevan las poesías de Machado, con medio millón de ejemplares; puede afirmarse que gracias a este libro conocieron al poeta los españoles de posguerra (estos fueron los años de sus primeras ediciones: 1940, 1943, 1946, 1949 y 1952), conocimiento que completaría más tarde con la edición de Losada. El «Lazarillo» va por cerca del medio millón; por los tres cuartos el «Poema del Cid», y el ensayo iniciador de Ortega, por el cuarto.

LOS CUATROCIENTOS DE ALIANZA

Con Ortega también («Unas lecciones de Metafísica») se inició Alianza Editorial, que llega ahora con su colección «El libro de bolsillo» al número cuatrocientos («La familia de León Roch», de Galdós). Familiar —también— de otro gran empeño cultural contemporáneo de aquellos de Papelera Española (Revista de Occidente»), Alianza ha traído al libro de bolsillo español varios logros importantes. En primer lugar, el de la propia colección, concebida con gran modernidad, y en segundo lugar, el de servir de catalizador para el surgimiento de una pléyade de colecciones de bolsillo en otras editoriales. Alianza ha sabido llevar sus libros fuera de España, y las extraordinarias portadas de Daniel Gil lucen en los escaparates de las librerías sudamericanas. ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

Carlos Piera o la continua conjetura

Tras permitir la elaboración de conjeturas diversas sobre su persona (unas le

situaban en Nueva York, en un Congreso inacabable de Lingüística, otras le colocaban en ruta hacia el Sur, a emprender otra vez lo de Villa), Carlos Piera —que suele pasear por el foro abrigando con astrosa bufanda una sedicente afección rinofaríngea— otea posibilidades con una entrega poética bajo el sello de Visor (1).

La poética de Piera parece obedecer a la decidida voluntad de afrontar una situación desolada ante la cual es preciso mantener inactivo, incólume, algún punto o rincón del espíritu, y esto, colocando a raya siempre a la bestia loca del patetismo: las antiguas actitudes prosopopéicamente heroicas se han visto, al cabo, reducidas a un marco referencial para una retórica de orates. El siglo juega así sus descortes y a uno no le queda otra cosa que mantenerse despierto y avizor.

Uno de los materiales utilizados por Piera en sus composiciones es la historia, la historia sustentada por el paisaje, como el gesto de una imagen que no remite a cosa alguna fuera de ella misma... como entender/esta naturaleza de mi especie, el saber hacer casas, y entonces / no tener casa nunca, sino apenas saberes. («De nuestros movimientos naturales»). Ante esa actitud, que uno considera encomiable, el acontecimiento del que más pueden enorgullecerse algunos no pasara de miniatura en la consideración de las subterráneas corrientes de pasiones, motivos y sucesos, quizá nimios, que provocaron aquel desencadenamiento del que la historia guarda un precario testimonio. En los poemas de Carlos Piera, la arrogancia que subraya los gestos grandilocuentes es tratada siempre con una piedad no exenta de cinismo —un cinismo que nada tiene que ver con el descaro o la deshonestidad, sino más bien con la ternura del que admirando el ademán, no puede admitir su última rúbrica—.

La clave de la filosofía de Piera se podría rastrear en el poema de Lucrecio Sobre la naturaleza de las cosas o en el saber que se desprende del Sermón de ser y no ser, de García Cal-

vo. Es la sabiduría de aquel que no considera penetrado aquello de lo que, en última instancia, sólo se tiene conciencia a través, precisamente, de la turbación que provoca en el espíritu su postreña impenetrabilidad. Es también el último gesto de la voluntad intelectual por rechazar las consecuencias que el racionalismo en paro propicia: la impotencia del conocimiento abstracto y la corrupción del, específico o concreto. Y si la poesía es conocimiento de las cosas y aproximación a sus veladas relaciones, el libro de Piera merece una buena calificación.

En cuanto a influencia literaria o poética propiamente dicha, hay una que está muy clara: el espíritu de Constantino Cavafis (o su talante, al menos) campea y cruje en muchos de los versos de este libro. Se percibe asimismo algún hábito de la moral del magnífico funcionario de Riegos en Alejandría, de esa moral que es más bien ética, por cuanto atiende, más que a consignas, al propio respeto del alma hacia sí misma. ■ **CHAMORRO.**

Filosofía y superstición

La lección inaugural de Maurice Merleau-Ponty en el College de France (1953) consistió en la formulación de un brillante y tal vez un poco retórico «Elogio de la filosofía». Algunos años más tarde, en 1962, Theodor W. Adorno publicaba un breve ensayo titulado «Justificación de la filosofía». ¿Qué puntos de contacto podía haber entre el fenomenólogo francés y el más representativo filósofo de la Escuela de Frankfurt? En primer lugar, la preocupación de ambos pensadores por establecer de forma resolutoria las relaciones existentes entre Historia y Filosofía. Y asimismo, la convicción de que, en nuestros días, la filosofía debía justificar de algún modo su propia razón de existir. Sin embargo, mientras Merleau-Ponty se nos mostraba como apologista —«Le philosophe est l'homme qui s'éveille et qui parle...», Adorno no ocultaba su «pesimismo profesional»: frente al provincianismo troglodita de los ontólogos, «debiera la filosofía acrisolarse como la conciencia más pro-

(1) Carlos Piera. Versos. Visor de Poesía. Alberto Corazón, edición 1972.

HOMENAJE A ODÓN BETANZOS

En Huelva se ha celebrado un homenaje al poeta Odón Betanzos Palacios, nacido en el pueblo de Rociana, hace cuarenta y seis años. Huérfano a los diez años, Betanzos estudió Náutica y, tras viajar por todo el mundo, se instaló en Nueva York, donde trabajó con el ex ministro don Eloy Vaquero. Allí publica varios libros de poemas, recordatorios de su tierra («Pleamar», «Poesía de las eras cuadradas», «Lullillo», etcétera), que recogió posteriormente en el volumen antológico titulado «Santidad y guerra». Recientemente ha aparecido en Nueva York su segunda antología: «Hombre de luz».

ESCUELA DE TEATRO DEL ORFEO DE SANTS

Está abierta la inscripción para los cursos de teatro que vienen desarrollándose en el citado Centro.

Las asignaturas son: Dicción Castellana y Catalana, Ortofonía, Autores Contemporáneos, Expresión Corporal, Formación del Actor, Improvisación, Teoría de la Dirección, Dramaturgia, Teatro Universal. Además, los cursos monográficos sobre: Psicología Aplicada, Cine, Rítmica, Plástica y Escenografía.

Para detalles e inscripciones, en la Secretaría del Orfeo, de 7,00 a 9,00 horas de la tarde. Calle Santa, 71-73. Teléfono 223 45 81.

EL ASESOR PUBLICITARIO

«Cuaderno de Publicidad» número 14, centrado en el tema de lo que debe ser, saber, definir y realizar el asesor publicitario, como pieza fundamental en el desarrollo económico. A su modo y manera, con su habitual estilo, Torres Padial, marca las líneas de actuación del asesor publicitario, define su campo de actuación, sus conocimientos y redacta unos puntos muy eficaces valorados al máximo, por un catedrático norteamericano, que redacta el prólogo del «Cuaderno». Del éxito de esta colección cabe destacar el reciente viaje de su autor a Estados Unidos. Invitado por un grupo de Universidades norteamericanas. Los «Cuadernos de Publicidad» se editan por su autor en Madrid, avenida de Arturo Soria, 187.

ARTE • LETRAS • ESPECTA

gresiva, penetrada por el potencial de aquello que sería de otra manera, y madura frente al poderío de lo regresivo, sobre lo cual se alzaría sólo después de haberlo apresado y acogido en sí como lastre». Para Th. W. Adorno, la filosofía no puede ser jamás una actividad «pura», pues la denominada pureza del pensamiento se resuelve generalmente en una u otra forma de capitulación ante la injusticia del poder temporal. La independencia del filósofo procede de una interpretación negativa de la dialéctica: la crítica es la única síntesis posible. El filósofo ha de ser, por tanto, un crítico feroz de la realidad histórica presente.

Muy recientemente, como fruto inaugural de una coalición entre Taurus Ediciones y Alianza Editorial, se ha publicado, bajo el título genérico de «Filosofía y superstición» (1), una recopilación de ensayos de Th. W. Adorno, de cuya traducción —excelente, a pesar de las intrínsecas dificultades lingüísticas habituales en la obra del pensador alemán— son responsables Jesús Aguirre y Víctor Sánchez de Zavala. Junto a la citada «Justificación de la filosofía» se incluyen otros cuatro ensayos: «Cómo leer a Hegel el oscuro» (introducción metodológica en la que se asegura que «ninguna lectura de Hegel que pretenda hacerle justicia puede dejar de criticarlo»), «Opinión, demencia, sociedad» (estudio acerca de cómo la llamada «opinión» puede derivar hacia falsos sistemas de conocimiento), «Superstición de segunda mano» (sobre el irracionalismo pseudo filosófico de la astrología) y «Teoría de la seudocultura» (ensayo en torno a la crisis de la formación cultural y a la necesidad de una autorreflexión crítica sobre la seudocultura a fin de salvar las posibilidades de supervivencia de la cultura).

A lo largo de tales ensayos, Th. W. Adorno se nos ofrece como ejemplo de consecuencia consigo mismo. La filosofía es, «malgré lui», una ciencia contaminada. Pero si conoce sus propias miserias, aún puede ser útil para el hombre

de nuestro tiempo. ■ S. R. SANTERBAS.

La épica popular de José Mallorquí

En plena euforia imperial, el primer número de «El Coyote» comenzaba con una arenga inefable en la que se hablaba del esplendor perdido en California a causa de los «rapaces yanquis». Esta era, en efecto, la médula de las aventuras del héroe, la respuesta de la literatura popular, que se unía así al espíritu de la burguesía española que esperaba ver consumada su históricamente frustrada venganza contra los USA a manos del nazismo. Pero «El Coyote» no fue más que una etapa en la carrera de José Mallorquí, el más prolífico y digno de los escritores de literatura popular de la España de la posguerra. En un panorama bibliográfico escaso sobre los mitos de consumo de los últimos treinta años, Álvarez Macías nos ofrece un ensayo sobre un Mallorquí que viene a ser suma y cénit del folletín español (1).

Como viene ocurriendo con frecuencia, también este intento de biografía y análisis crítico se traduce, por el entusiasmo del autor, en apología descarada. La biografía se convierte en apilación de datos y recuerdos nostálgicos, y el análisis literario, en una cadena de alabanzas sobre la estructura, imaginación y elegancia del estilo. Por fundamental que para su temática sea este volumen, la literatura de Mallorquí sigue necesitando un estudio que la relacione con el tiempo que le tocó vivir. Macías no ha dado el segundo paso de su investigación, y su libro queda como fichero, imprescindible, para esta profundización.

José Mallorquí asistió al nacimiento de las grandes editoriales populares de hoy; su trayectoria profesional coincide con la evolución —involución, en realidad— del gusto de la posguerra, y sus obras, desde los folletines hasta los guiones radiofónicos, son fiel reflejo de las tendencias y limitaciones de los medios de comunicación de la subcultura. Macías nos com-
(1) Juan F. Álvarez Macías. La novela popular en España: José Marroquí. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. 1972.

para Mallorquí con Cervantes, siendo el uno a la novela popular lo que el otro es a la psicológica, y esta supuestamente feliz comparación nos proporciona la clave de la obra de Mallorquí, su significación en su contexto; sin duda, Mallorquí es el escritor kitsch español por excelencia. Sus novelas, que luego fueron sus guiones radiofónicos y posiblemente sean televisuales, no se agotaban, como el resto de las literaturas populares, en el marco de su función, sino que lo trascendían intentando integrarse en una épica de indeleble sello.

Las aventuras de «El Coyote», obra maestra de Mallorquí, fueron explotadas en todas las manifestaciones posibles: guiones, historietas, canciones, películas, novelas, juguetes... Otros personajes suyos gozaron de parecida popularidad, quizá arrastrados por la fama del justiciero enmascarado: «Tres hombres buenos», «La sangre de los Yberon», «Lydia», etcétera. La obra de Mallorquí ha reunido todos los tópicos del género —único camino de conseguir la audiencia, mientras no se demuestre lo contrario—, añadiendo esos toques kitsch que le hicieron conseguir el fervor del público y que le distinguen de otros escritores del mismo tipo; gracias a ellos Mallorquí se inserta en la corriente de los grandes folletinistas, de Ponson du Terrail a Conan Doyle, y los más destacados autores populares contemporáneos. La falta de imaginación criptográfica, que le impidió cultivar la novela policíaca, la suplió con su gran capacidad para crear ambientes y personajes, con su documentada descripción de un entorno en el que sin cesar surgía la aventura traída por muchachas de piel blanquísima y cabello azabache, por el villano a caballo entre el capitalismo y la perversión y por un omnipotente héroe que solía sonreír más cuando tronaban sus revólveres que cuando besaba los labios grana de la citada joven. ■ IGNACIO FONTES.

La secularización en España

Dos buenos amigos y colaboradores del Instituto de Técnicas Sociales de Ma-

drid publican en la Editorial Mensajero de Bilbao, este libro, que resulta una novedad en nuestro país.

Del tema de la «secularización» se ha hablado entre nosotros, sobre todo en el mundo católico progresivo. Este grupo católico avanzado, desde el primer momento saludó con alborozo la llegada de esta nueva idea, que intentaba calificar una característica fundamental del mundo que emerge, tan distinto del que los hombres religiosos habíamos vivido hasta ahora.

Pero estos dos sociólogos no siguen el fácil camino de la elucubración, sino que han realizado, por primera vez en el país, una investigación empírica, que, por ser la primera, tiene todas las cualidades y defectos de quien ha roto brecha en este camino inédito.

Jesús Jiménez Blanco y Juan Estruch son los principales y decisivos autores de este novedoso libro, en el que han colaborado otras personas que lo iniciaron, sobre todo Julián López García, del D. I. S.

Lo primero que se hizo por parte de los autores es elegir un sector localizado y concreto, las clases profesionales de Madrid, para abordar empíricamente el problema de la «secularización» en España.

Pensaron los redactores de este estudio que el impacto del proceso de secularización habría de notarse claramente en este sector, pero en una forma más equilibrada y serena que en otros sectores, evitando así imágenes distorsionadas que desviasen su juicio.

El resultado entiendo que es apasionante porque por primera vez estamos descubriendo, con los datos y reflexiones aportados, la incidencia de la secularización en nuestro tradicionalmente religioso pueblo español. Y nos encontramos con confirmaciones de intuiciones que habíamos tenido, pero también con sorpresas que desconocíamos.

Es tónica general en este mundo profesional madrileño, y probablemente en todo el mundo profesional español, una discordancia en sus costumbres y pensamientos religiosos cuando se trata de actitudes intelectuales o prácticas que tienen incidencia sobre uno mismo o van en el sentido del «status» social en que privilegiadamente se encuentran.